

Runners 1, diabetes 0

I CARRERA POPULAR POR LA DIABETES

Llegar y besar el santo. Bastaría la lúcida expresión popular para definir lo que fue el nacimiento de este ejercicio de solidaridad que ofrecía múltiples opciones para ser gozado. Podías elegir la opción más moderada y salir al trote, incluso caminando, en la prueba de 2,5km, una forma de mostrar tu adhesión a la causa sin gripar los pulmones. O podías aventurarte en los confines del Parque Juan Carlos I (por cierto, su nuera Doña Leticia fue la presidenta de honor) para ponerle un poco de pimienta a tus piernas y tratar de domar un recorrido de 10km con tramos combinados de asfalto y tierra, subidas tendidas pero juguetonas, bajadas sosegadas, curveos... Un trazado para los enemigos de la línea recta y el perfil plano, esos que no tienen el cronómetro como *leitmotiv* en sus correrías dominicales (35:42 invirtió el ganador, Matthew Howard, lejos de cualquier récord pero... ¿y lo que se divirtió?). De propina fueron programadas carreras desde chupetines a alevines, con distancias basculantes entre los 100 y los 300m, ideales para demostrarle al mundo deportivo (no al periódico, que no nos ha hecho nada) el falso mito de que los chavales hoy en día sólo le hacen ojitos al balompié.

Y hablando de fútbol, vaya lujo ibérico que se dieron los presentes al ver como el bocinazo de salida (mucho mejor que el antipático y veltusto pistoletazo, dónde va a parar) lo propinaba Vicente del Bosque, el hombre con el insólito mérito de ser el único español que le cae bien a todos los españoles. A nosotros nos encandiló cuando le vimos aparecer en chándal y zapatillas, con la clase de quien sabe cuando desterrar la corbata y desdramatizar el protocolo para dialogar con los runners vocacionales en la única lengua que a éstos les apetece manejar un domingo por la mañana. La del deporte. Ya podrían aprender del místico la inmensa mayoría de quienes se llaman representantes del pueblo...



Haciendo balance, si fuésemos miembros de la Asociación de Diabéticos de Madrid o de la Fundación para la Diabetes (organizadores del cotarro, un aplauso por favor) estaríamos más que contentos, en plan copa de champán, gorro de cono y matasuegras. Y es que, a parte de llevarse un dinerillo para seguir plantando batalla a la enfermedad de marras, consiguieron algo que la mayoría de este tipo de eventos, aunque pueda parecer lo contrario, no suelen lograr: que nos vayamos a casa sabiendo mucho más de lo que sabíamos cuando recogimos el dorsal. Buena parte de la culpa la tuvo la Feria de la Diabetes (paralela a la carrera), donde se desarrollaron estudios con participantes que la padecen, hicieron test sobre el riesgo de sufrirla en el futuro, explicaron términos asociados como 'hipoglucemia' e incluso hubo talleres infantiles para que la muchachada se lo pasase en grande entre tanto cúmulo de información.

POR ALBERTO HERNÁNDEZ

FOTOS: RUN & WIN

Madrid, 18 de noviembre - 489 (10km) y 431 (2,5km) llegados